

Obituario

Estando ya compuesto el n.º 10 de esta Revista correspondiente al año 2000, llega a su Redacción la noticia del fallecimiento del Profesor Enzo Degani, miembro de su Comité Científico. El Consejo de Redacción se la comunica con hondo pesar a sus lectores y les anuncia la publicación en el próximo número de la nota necrológica que una figura de su talla merece.

Alberto Díaz Tejera ***(1932-1999)****

El 15 de julio de 1999 fallecía en Sevilla, su tierra de adopción desde 1968, el Profesor D. Alberto Díaz Tejera. Todos los que estábamos, más o menos, al tanto de sus últimos achaques alimentábamos la esperanza de que, finalmente, pudiera capear a la terrible guadaña. Pero no pudo ser. Nosotros mismos estuvimos en contacto en marzo de ese mismo año con motivo de celebrar en La Laguna un ciclo de conferencias que llevaba por título «Grandes Maestros de la Filología Clásica», organizado por la Delegación Canaria de Estudios Clásicos, que todavía en ese momento tenía yo el honor de presidir. A ese Ciclo invité al Profesor Díaz Tejera por dos motivos fundamentales: por considerarlo uno de los grandes helenistas de la moderna historia de la Filología Clásica española y por su condición de oriundo de Tenerife, detalle que le convirtió en su momento en el primer Catedrático universitario de Filología Griega procedente de las Islas Canarias. Desgraciadamente no pude contar con su presencia en el mencionado encuentro porque su enfermedad empezaba ya a hacer estragos, a pesar de un cierto halo de esperanza que se vislumbró por aquellas fechas, lo que nos animó a pensar en otro momento para dar cumplida ejecución a nuestra invitación. Pero, desgraciadamente, tales proyectos no pudieron cumplirse y

* Agradezco aquí la información de algunos datos que para estas líneas me han proporcionado dos de sus discípulos: Doña Emilia Ruiz Yamuza, Profesora Titular de Filología Griega de la Universidad de Sevilla y D. Luis Miguel Pino Campos, Profesor Titular de Filología Griega de la Universidad de La Laguna.

pocos días después de su fallecimiento dejaba yo también definitivamente la Universidad de La Laguna para incorporarme de nuevo a mi antigua Universidad Complutense de Madrid.

Alberto había nacido en un pequeño pueblo del sur de Tenerife, Fasnia, en 1932. Había cursado los primeros estudios universitarios en la ciudad de La Laguna, en cuya Universidad, en la década de los cincuenta, había realizado los primeros años de Licenciatura en la entonces llamada Facultad de Filosofía y Letras, a cuya Facultad había llegado por esos mismos años, como ilustre Catedrático de Griego, otro querido maestro, igualmente hoy fallecido: el Profesor Lasso de la Vega. Precisamente en esta época se entabla entre ambos una estrecha y sincera amistad que habría de perdurar a lo largo de sus vidas. Justamente el Profesor Lasso de la Vega fue quien encauzó su vocación hacia la Filología Clásica, lo que motivó que el Profesor Díaz Tejera se trasladara a Madrid a cursarla, licenciándose en la entonces Universidad Central en 1959. Cursó al mismo tiempo la licenciatura de Filosofía y se doctoró igualmente en dos áreas: en Filología Clásica, en 1960, con una Tesis sobre la cronología de los diálogos de Platón, dirigida por otro ilustre maestro y helenista, el Profesor Rodríguez Adrados (un resumen de la cual se publicó en varias revistas especializadas de Europa, como *Emerita*, 1961, pp. 241-286 y *Das Altertum*, 1965, pp. 79-86, entre otras), y en Filología Hispánica, en 1962, con una tesis sobre la presencia de Homero en la literatura española, dirigida por el Profesor Rafael Lapesa. Su vida transcurrió fundamentalmente entre Madrid y Sevilla, con un breve intervalo en Bilbao como Catedrático de Lengua y literatura griegas de Enseñanzas Medias. A Sevilla había llegado en 1968 como Catedrático de Filología Griega en la Facultad de Filosofía y Letras, después de haber sido encargado de Cátedra en la Universidad Complutense en los años anteriores. Su magisterio se prodigó igualmente en otras Universidades españolas, como la Universidad de Navarra, en la que fue Profesor Extraordinario durante varios cursos, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, en la que participó en varios de sus seminarios, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, en la que impartió cursos de Doctorado, etc. A los pocos años de su incorporación a la Universidad hispalense fundó, junto con su colega de Latín y amigo, el Profesor Juan Gil, la Sección de Filología Clásica, lo que ha propiciado la creación de lo que hoy puede llamarse «Escuela Sevillana de Estudios Clásicos», a la que pertenecen miles de Licenciados en Clásicas salidos de su seno y que recibieron en su día el brillante magisterio del ilustre tinerfeño que queremos recordar sentidamente en estas breves notas.

El Profesor Díaz Tejera fue un auténtico hombre de Universidad. Su vida entera estuvo dedicada en exclusiva a ella sin esperar otra cosa que la satisfacción del deber cumplido. Su dedicación fue siempre a tiempo completo y sus enseñanzas abarcaron todos los dominios de un filólogo clásico: desde la lingüística indoeuropea hasta la literatura y lengua griegas, pasando por la fonética, morfología, sintaxis, comentario de textos, en especial de Polibio, Tucídides, Platón, Píndaro, Aristófanes, etc. Además de su actividad docente profesional colaboró como conferenciante en innumerables Congresos, Simposios, Jornadas, etc., con Ponencias y Comunicaciones recogidas en las Actas correspondientes, sobre todo en el marco de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, de la que fue Presidente durante varios años, y de la Sociedad Española de Lingüística, de la que llegó a ser Vicepresidente. Durante mi estancia en la Universidad de La Laguna fueron varias las veces que contamos con su presencia a instancias nuestras, siendo sus charlas seguidas por un numeroso e interesado público muy atento sobre todo a los temas relacionados con Canarias en las fuentes clásicas, magistralmente abordados por el Profesor Díaz Tejera. Memorable a este respecto fue aquella intervención suya sobre Canarias en los textos antiguos impartida en enero de 1988 en el Ateneo de La Laguna, muy concurrida de colegas y especialistas de la historia de las Islas. También la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria contó con su presencia en varias ocasiones, así como otras muchas a lo largo y ancho de la geografía española, al igual que en los actos organizados en ciudades como Mérida, El Escorial, etc. Siempre aceptaba desinteresadamente cuantas invitaciones le requerían, poniendo sus amplios conocimientos a disposición de quienes le solicitaban fuera para conferencias y charlas, fuera para mesas redondas, comunicaciones o ponencias, así como para la organización de los propios eventos y publicación de las actas respectivas. Él mismo fue un activo y entusiasta organizador de muchos acontecimientos culturales relacionados con los estudios Clásicos.

También como hombre de Universidad tuvo una importante participación en las instituciones universitarias hispalenses y fuera de la Universidad. Ya hemos aludido a la creación de la Sección de Filología Clásica en la Universidad de Sevilla. Fue asimismo Director del Departamento de Filología Clásica durante varios años, Decano de la facultad de Filosofía y Letras en tiempos bastante difíciles (posteriores al «Mayo del 68») y miembro electo del Claustro Universitario a lo largo de todo su quehacer docente. Al decir de sus alumnos, en todos estos cargos dejó un recuerdo imborrable por su espíritu de tolerancia, su buen talante personal y defensa de todos los miembros de la comunidad universitaria, lo que explica la alta esti-

ma y consideración que siempre se le tuvo en los medios académicos y extra-académicos. Fue igualmente Coordinador del Curso de Orientación Universitaria en varias etapas y últimamente Secretario de Publicaciones de su querida Universidad, cargo del que estaba particularmente satisfecho. En su día fue el miembro más joven de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la que fue varias veces su Secretario y Vicedirector, hasta culminar en su nombramiento, por elección, de Presidente, cargo del que no llegó a tomar posesión por lo avanzado de su enfermedad. Era albacea, a título propio, de la Fundación «José Vallejo», representante de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla en la Cátedra «General Castaños» y comisionado por el C.S.I.C. para la evaluación de investigadores en el campo de las Humanidades. Ya nos hemos referido a su Presidencia de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, a lo que hay que añadir que fue también Presidente de la Sociedad Andaluza de Estudios Clásicos y de la Delegación de Sevilla de los mismos, periodo en el que coincidimos (yo lo era de Canarias) durante muchas Juntas Nacionales de esta Sociedad en los años 1996-1998. Fue un incansable colaborador de muchas de las revistas científicas de la especialidad, de algunas de ellas incluso fundador o director, como *Habis*, *Revista Española de Lingüística*, *Emerita*, *Estudios Clásicos*, *Anuario de Estudios Atlánticos*, *Revista de Filología de la Escuela Universitaria*, *Fortunatae*, *Humanidades*, etc. Fue asimismo asesor del Consejo Editorial de «Alma Mater», del C.S.I.C. Dirigió un buen número de Tesinas y Tesis doctorales, entre las que cabe citar las de D. Antonio Sancho Royo sobre la *Ibérica* de Apiano; la de D. Enrique Ramos Jurado sobre el Comentario de Proclo al *Timeo* de Platón; la de D. José María Candáu Morón sobre Polibio y la historiografía helenística; la de Doña Leonor de Bock Cano sobre el campo semántico de lo 'puro' en los textos homéricos; la de Doña Emilia Ruiz Yamuza sobre el mito como estructura formal en Platón; la de D. José Moreno Jurado sobre la evocación clásica en la obra de Jorgos Séferis; la de D. Luis Miguel Pino Campos sobre los periodos condicionales griegos y la de Doña Mercedes Díaz de Cerio Díez sobre la semántica y sintaxis del dativo griego en el marco de la predicación, entre otras muchas. Destacable es asimismo la dirección de un Grupo de Investigación subvencionado por la Junta de Andalucía que el Profesor Díaz Tejera desarrolló desde 1988 hasta la fecha de su fallecimiento.

Su producción científica y labor investigadora incluye más de cien títulos entre libros, capítulos de libros, artículos, reseñas y otras publicaciones (introducciones, prólogos, presentaciones, etc.). Díaz Tejera fue, por encima de todo, un filólogo integral, de una vasta cultura, producto de su extensa

formación en varias licenciaturas y Doctorados, como dijimos al principio. Pero fue además un competente lingüista, al corriente de las últimas tendencias, un agudo y penetrante crítico literario, un meticoloso historiador, un auténtico filósofo, un excelente traductor y un extraordinario humanista, siempre atento a la presencia del mundo clásico en el entorno que le rodeaba. Veamos más detenidamente cada una de estas facetas.

Como filólogo nos ha dejado una excelente edición crítica, acompañada de traducción, notas y comentarios de las *Historias* de Polibio en la prestigiosa colección de «Alma Mater», en cinco volúmenes (Madrid-Barcelona, 1972-1995), que hoy es referente obligado para todo aquel que quiera adentrarse en tan importante historiador helenístico. A Polibio igualmente dedicó nuestro finado numerosos estudios, entre los que aquí destacaría su introducción al primer volumen de este autor en la Biblioteca Clásica Gredos (Madrid, 1981, pp. 7-54), «Polibio hoy» (en *Cuadernos de la Fundación Pastor*, Madrid, 1982, pp. 155-189) y varios artículos en la revista de su Universidad, *Habis*, referentes a manuscritos polibianos y a análisis de diversos pasajes de la obra del historiador helenístico afincado en Roma.

Como lingüista son numerosas sus aportaciones en las más variadas cuestiones, tanto de lingüística propiamente dichas, como de semántica y estilística. Como buen discípulo del Profesor Adrados se enroló desde el primer momento en las corrientes estructuralistas de la época y en otras más vanguardistas de etapas posteriores, como el actual funcionalismo y la lingüística del texto. A este respecto cabe recordar aquí sus trabajos sobre el concepto de elección en estilística, sobre el campo mostrativo ante las diversas funciones del lenguaje, sobre las unidades estilísticas, sobre los puntos de contacto entre sintaxis y semántica, sobre las oclusivas sonoras aspiradas en indoeuropeo y su reflejo en griego y latín, sobre la frase interrogativa como modalidad, sobre el género gramatical en griego antiguo, sobre los modos griegos y la subordinación, sobre la implicatura y sentido en partículas conectivas, sobre la gradación del adjetivo, sobre gramática y derivación léxica, sobre los conceptos de mimesis y metáfora en Aristóteles, etc. Precisamente al Estagirita dedicó nuestro añorado maestro numerosos trabajos, al ser indudablemente uno de los mejores conocedores del filósofo griego. Entre los estudios de esta gigantesca figura del pensamiento helénico cabría mencionar ahora las páginas dedicadas a ella en la *Historia de la Literatura griega*, de la ed. Akal, dirigida por el Profesor J. A. López Férez (Madrid, 1988, pp. 682-736), así como diversos artículos dedicados al comentario de diversos pasajes de la *Poética* y *Retórica*, al tiempo físico y tiempo lingüístico en Aristóteles, a la poesía como causalidad en la *Poética*, a la

frase aristotélica «el arte imita a la naturaleza», etc. Como una de sus últimas aportaciones en este dominio de la lingüística habría que recordar la presentación del libro de varios discípulos suyos *Gramática Funcional - cognitiva del Griego antiguo I* (Universidad de Sevilla, 1999, pp. 14-15) obra de R. Martínez Vázquez, E. Ruiz Yamuza y M.^a Regla Fernández Garrido.

En el campo de los estudios históricos fueron muchísimas las cuestiones que le preocuparon a nuestro homenajeado a lo largo de su dilatada labor investigadora. De sus publicaciones en este terreno creo que merecen ser recordadas sus aportaciones a las tendencias en la historiografía helenística y la historiografía de la época imperial (ésta última en la citada *Historia de la literatura griega* dirigida por López Férez, pp. 682-736), al desarrollo de la democracia en Grecia, al tratado de paz de Lutacio entre Roma y Cartago, a los albores de la historiografía griega (dialéctica entre mito e historia) y a la segunda guerra púnica (a la que le dedicó su libro *El tratado del Ebro y el origen de la segunda guerra púnica*, Sevilla, 1996).

Como comentarista de textos y crítico literario el Profesor Díaz Tejera se caracterizó por su capacidad de síntesis, su concisión y exactitud en el lenguaje, lo que le llevaba a la referencia exacta de los textos comentados, con indicación expresa de los párrafos y pasajes citados, demostrando con ello una altísima precisión filológica y una extraordinaria claridad en la exposición de las ideas. Su fuerte espíritu crítico le conducía inmediatamente a profundizar en la raíz de los problemas que intentaba analizar no sin cierta elegancia en la forma. Son dignos de reseñar en este campo sus libros sobre la *Antígona* de Sófocles (Sevilla, 1981), y *Ayer y hoy de la tragedia* (Sevilla, 1989), así como sus análisis de Safo (en el *Homenaje al Profesor J. Régulo*, La Laguna, 1985, pp. 213-221), su estudio sobre *Eidipo Rey* de Sófocles (en el libro editado por J. Bargalló, *Identidad y alteridad: aproximación al tema del Doble*, Sevilla, 199, pp. 27-49), sobre la relevancia dialéctica de Tucídides en el recitado (*Habis*, 1973, pp. 9-22), sobre los componentes narrativos en la *Antígona* de Sófocles (en *Los géneros literarios: Curso Superior de narratología*, ed. C. Pérez Pérez, Sevilla, 1997, pp. 56-72), sobre los versos 414-415 del *Agamenón* de Esquilo (en el *Homenaje al Profesor Lasso de la Vega*, Madrid, 1998, 147-153), etc.

De su propensión a los estudios filosóficos son muestras de su quehacer en este dominio sus libros sobre *Encrucijada de lo político y lo humano* (Sevilla, 1972), *Seis lecciones en torno al hombre* (Sevilla, 1976) y *El pensamiento simbólico y el fenómeno cultural* (Sevilla, 1987), además de otras colaboraciones en capítulos de libros y revistas especializadas, entre las que aquí destacaríamos las dedicadas a la crisis del hombre político en el periodo helenístico, a los albo-

res de la filosofía griega (dialéctica entre mito y pensamiento), al logos en Heráclito y su estudio de Séneca y el estoicismo pragmático (en *Séneca 2000 años después*, ed. M. Rodríguez-Pantoja, Córdoba, 1997, pp. 17-36). También a relevantes figuras filosóficas de nuestra época dedicó el Profesor sevillano muy juiciosos e interesantes estudios, entre los que cabe citar el consagrado a la proyección helénica en el pensamiento de Unamuno (en el *Homenaje al Prof. Carriazo*, Sevilla, vol II, 1972, pp. 139-53), a Zubiri y la filosofía griega (en el *Homenaje a Zubiri*, Sevilla, 1985, pp. 85-96), y a lo trágico de la tragedia griega en K. Jaspers (*Boletín de Estudios Helénicos*, 1972).

De sus dotes como traductor del griego antiguo no hay más que acudir a su traducción de *Políbio*, en la citada edición de Alma Mater, o a sus traducciones de los libros I y III de la *Descripción de Grecia* de Pausanias (en el volumen colectivo *Historiadores griegos*, ed. Aguilar, Madrid, 1969) para percatarse de su sabiduría y honestidad en este terreno, guiado en todo momento por el fiel reflejo de los textos griegos en correcto castellano. Su prurito por la traducción le condujo siempre a traducir él mismo, sin apoyo de las traducciones de otros, los textos que citaba y comentaba en sus trabajos. En cada ocasión partía de su propia versión del pasaje en cuestión y sobre ella construía sus brillantes análisis. En este sentido fue un auténtico paradigma y modelo a imitar por las jóvenes generaciones de filólogos clásicos modernos, tan proclives a seguir las traducciones de los demás sin esforzarse en hacer la suya propia.

En el campo del humanismo y la tradición el profesor Díaz Tejera no desatendió tampoco la pequeña parcela que todo buen filólogo clásico reserva para el entronque de lo antiguo con lo moderno, y así tenemos libros como el de *Sevilla en los textos greco-latinos* (Sevilla, 1982), o sus artículos sobre el humanista sevillano por excelencia, Antonio de Nebrija (sobre todo «Nebrija, filólogo clásico», en *Antonio de Nebrija y su época*, Sevilla, 1993, 57-79 y «Nebrija, lexicógrafo y filólogo», *RSEL*, 1993, 1-21), así como al extraordinario poeta sevillano de la Generación del 27 y Premio Nobel de Literatura en 1977, Vicente Aleixandre (véase su artículo en la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 1991, pp. 149-155). He querido dejar para el final la aportación del Profesor Díaz Tejera en el campo de la historia antigua relacionada con las Islas Canarias, su tierra natal. Alberto, a pesar de tener que dejar las Islas desde muy temprano, nunca olvidó la tierra que le vio nacer y muchos de sus ratos más felices los vivía cuando se encontraba en ellas. Como buen conocedor de la historia y textos antiguos dejó plasmado en algunos trabajos su profundo conocimiento de las Islas Canarias en la Antigüedad y Edad Media. Sus dos aportaciones más destacables en este

sentido son «Las Canarias en la Antigüedad» (en el libro *Canarias y América*, Madrid, 1988, pp. 13-32, coordinado por el Profesor F. Morales Padrón) y «El relato platónico de la Atlántida, comentario a los diálogos *Timeo* y *Critias*», en *AEA*, 1996, 209-242. Sobre todo el primero de los trabajos citados es un verdadero modelo de investigación histórica rigurosa en una cuestión tan dada a la manipulación y falseamiento de los datos verdaderamente históricos. Pocas síntesis de historia canaria en la Antigüedad, con absoluto respeto a los textos y documentos antiguos, podrán encontrarse en la bibliografía pertinente como la que aquí comentamos. Un tercer trabajo que merece ser recordado sobre el tema que nos ocupa lo dedicó el Profesor Díaz Tejera a los nombres de las Canarias en la *Imago Mundi* de Pedro d'Ailly (en *Espacio y Tiempo. Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio*, 1992, 75-78), donde, a pesar de la brevedad, aclara muy contundentemente muchas espinosas cuestiones que tienen que ver con la onomástica de las Islas Canarias en las fuentes clásicas. En relación con esto último no puedo contener la emoción al recordar la reciente reseña, muy cariñosa, que de nuestro libro *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento* (en el que se tratan muchas de las cuestiones abordadas por él mismo en los trabajos anteriormente citados) hizo para la revista *Emerita* (tomo LXVI, 1998, pp. 430-433).

Soy consciente de que me dejo en el fintero algunos aspectos de la gigantesca personalidad del Profesor Díaz Tejera que no habré recogido en este apresurado resumen. Posiblemente algún otro discípulo suyo podrá completar esa laguna. Pero he procurado en la medida en que soy capaz, y con el mayor de los afectos, dejar hoy aquí constancia de la extraordinaria labor ejercida en el campo de la Filología Clásica por uno de sus más brillantes miembros, que la siempre terrible muerte nos ha arrebatado prematuramente: Alberto Díaz Tejera ¡Descanse en paz!

Marcos MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid